



Esa si es mi juventud

¡Esa no es nuestra Juventud!, le increpé a un vecino, tras los incidentes del autonombrado Movimiento de San Isidro en La Habana, cuando a fuerza de mentiras, trataron de montar un nuevo show, para hacer ver a la opinión pública mundial, la falta de elementales derechos humanos en Cuba.

Como siempre, nuestras autoridades actuaron apegados al más riguroso dictado de nuestra conciencia revolucionaria, plasmando lo expresado por nuestro Apóstol José Martí en 1871, en su ensayo El Presidio político en Cuba: "...La noción del bien flota, sobre todo, y no naufraga jamás..."

Y esa, le dije al vecino, no es nuestra juventud, la juventud cubana que conozco, es la que dejó cuna y privilegios, para marchar a la manigua, primero en 1868 y luego en 1895; la de Mella y de Guiterras; la de los jóvenes inmolados en la lucha contra la tiranía de Fulgencio Batista; los que asaltaron el Moncada, y vinieron luego en el Granma; la que luchó en la Sierra.

La juventud cubana, le reiteré, es la que estuvo en Playa Girón; la que participó en la campaña de Alfabetización y la Lucha Contra Bandidos; la que nuevamente dejó comodidades, familia y hogar, para luchar por la independencia de un amigo, allende los mares, por cerca de 15 años. Mi juventud es de ¡Patria o Muerte!

Es la misma, que, durante estos duros meses, se ha enfrentado allí donde mayor es el peligro, en la lucha contra la Covid-19; los que fueron a curar del Ébola al África, a los que nada tienen; es la de Fidel y Raúl, esa es la juventud de mi Revolución, la que no mira sacrificio; la que no se vende, la que tiene la máxima martiana de: "No puedo odiar a nadie.", dejada implícita por nuestro Héroe Nacional en su ya referido ensayo, cuando toca la traición del apostata Carlos de Castro.



Buena parte de nuestros periodistas, escritores, pintores, músicos fueron a cantar donde la bala no tenía nombre; con los que lucharon fusil en mano, por la independencia de Angola, una generación de la que me honro haber participado desde los primeros momentos; y que incluyó a exponentes como Silvio Rodríguez y Vicente Feliu; Ela Calvo y Beatriz Márquez; Elio Revés Matos y los integrantes de su orquesta, y de otras decenas de buenos artistas, que dijeron voy, y actuaron donde estaban los que luchaban; en las caravanas, en Cuito, Negage, Huambo, Menonge o Tichipa.

¡No!, esa no es nuestra juventud, la que miente y “olvida” para ganar prebendas, de quien, desde el norte, trata de asfixiarnos. Somos de un movimiento, si, del único que existe para los cubanos de verdad: el Movimiento Fidelista, socialista y Martiano, que en más de sesenta años no han podido doblegar.

Nuestra juventud, no dice dame, sino toma; no dice ve; sino voy; no dice muere, sino lucha; no llora, sino ríe; no pide ayuda al enemigo, sino que conquista simpatía por su honestidad y pudor; no da lo que le sobra, sino lo que tiene.

Si tiene esas cualidades, vecino, entonces, esa es mi juventud cubana.

Redactó. Primer Teniente ® Alfonso Naranjo Rosabal